



Queridísimas Hermanas:

Hoy, 17 julio 2019, a las 8:00 horas, en la comunidad de Albano Laziale (RM), regresó a la casa del Padre nuestra Hermana:

SR. M. GIOVANNINA- MARIA ROSARIA RENATA CUCCARELLO
Nacida el 3 de junio 1923 en Fondi (Latina).

María Rosaria entra en Alba (CN) el 26 noviembre 1939, en la frescura de la primera juventud, dispuesta a darse con generosidad al Maestro Divino. Su formación humana y cristiana había sido favorecida, además que por la numerosa familia, también por la participación activa en la Acción Católica. Precede en el ingreso a la Congregación a un grupo de hermanas que seguirán a Jesús Maestro desde esta zona central de Italia, precisamente de la provincia de Latina. Realizada la primera formación, S.M. Giovannina emite la profesión religiosa el 25 marzo 1944 y los Votos perpetuos el 25 marzo 1950 siempre en Alba.

Después de un período inicial (1940) en el cual está en Alba casa madre en el taller de confección, en 1945 estará en Roma San Pablo en el cuidado del refectorio. Estará ocupada en la difusión del Evangelio (1947-49) en Florencia DM, luego por un breve período (1950-1951) estará en los talleres de arte sacro en Milán. Regresará después a Alba (1951-1952) en la encuadernación y bordado, y luego (1952-54) estará en Roma para el ejercicio de la caridad apostólica en la Casa S. Pablo. Será enviada nuevamente al taller de arte sacro en Cinisello Balsamo (1955-58), luego en la Casa San Pablo de Roma (1958). Transcurre los años sucesivos en Sanfrè DM para servicios varios (1959-60) y luego en la sección bordado-confección en Roma Portuense (1960-71). Después de un curso de preparación realiza el oficio de enfermera en Roma San Pablo (1972-73); sucesivamente en Albano para regresar todavía como enfermera a Roma Casa S. Pablo (1983-85). Regresa a la Casa RA de Roma (1985-93) ocupada en la confección y bordado. Desde 1993 residía en la comunidad de Albano DM primero en el taller y luego como anciana y enferma. Desde aquí el Señor la ha llamado a la vida eterna.

S.M. Giovannina, en varias fases de su vida tuvo diversos problemas de salud, pero siempre manifestó voluntad de recuperarse y firme decisión de reintegrarse en la vida apostólica. La prioridad dada a la oración, también comunitaria, ciertamente ha distinguido su apostolado. La liturgia de hoy la pone entre aquellos por los cuales Jesús Maestro alaba al Padre: *«Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has tenido escondidas estas cosas a los sabios y a los inteligentes y las has revelado a los pequeños» (Mt 11,25)*. Entre estas cosas reveladas a su espíritu de discípula evangélicamente pequeña, está seguramente la comprensión de la profunda e íntima relación con Jesús Maestro, Camino y Verdad y Vida. Esto la hizo capaz de relaciones serenas con las hermanas, haciendo don a la comunidad de una caridad con las características de la finura y de la gentileza de ánimo. Lo demuestra también un escrito suyo que S.M. Giovannina redactó como testamento: *«Dejo como memoria y recuerdo algunas de mis reflexiones y deseos... Gracias, Jesús, por toda la obra que has hecho en mi alma, estoy plenamente consciente de que Tú, divino Esposo,*

me has amado inmensamente, me has dado la certeza de tu amor porque me has probado como oro en el crisol, siempre has estado a mi lado. Pido a la Virgen Madre mía que me sostenga siempre, que mi Ángel me tome de la mano y me acompañe en mi tránsito desde esta vida hasta la otra orilla. Estoy cierta de esta serenidad porque yo le pertenezco a Él desde siempre. Agradezco a las madres y hermanas y algunos sacerdotes que me han estado cerca en algunas circunstancias. Agradezco a mi familia, a mis parientes que tanto me han querido. A todos pido perdón... Prometo oración y pido oración por mí y también santas misas. Ahora abrazo a todas las Pías Discípulas esparcidas por todo el mundo, agradezco a las hermanas enfermeras, prometo oración».

En la conclusión de su historia vocacional, redactada en el 2012, escribe: «La última etapa es el Paraíso, yo confío en Su clemencia para no perder la dirección, sino el Camino de la luz y de la alegría sin fin. El número me lo escribirá Él cuando yo llegue a la terminal, donde espero encontrarme de nuevo con innumerables Pías Discípulas que me van a festejar, sumergida con ellas en la luz de Dios, de la Reina de los Apóstoles, con mis padres y los santos Ángeles que cantarán un canto nuevo para mí... Al Paraíso te lleven los Ángeles y los Santos».

Hoy el Señor ha llevado a conclusión el largo período de enfermedad de Sor María Giovannina, introduciéndola en la Pascua eterna. ¡Pueda desde el cielo obtener a los jóvenes el ánimo de seguir con alegría a Jesús Maestro, también en la consagración religiosa en la Familia Paulina!

S. H. Paola Mancini